

PRECIOS DE SUSCRICION

	Plas	Cts.
Madrid, un mes.	1	5
Un trimestre...	2	50
Un semestre...	5	7
Un año.....	10	5

PROVINCIAS

Tres meses...	3	5
Seis.....	5	50
Un año.....	10	5
Extranjero y Ultramar, 5 pe- ros.		

Número suelto,
15 cént.



PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

ADMINISTRACION,

HORTALEZA, 2.ª DERECHA

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe.

Los libreros y comisionados recibirán, por las suscripciones que hagan, el 5 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Número suelto,
15 cént.

DOS PALABRAS

«Los conservadores gobiernan los liberales, y ya tenemos una semana.»

«Oh, apreciables conservadores, que así exclameis al leer el título de este periódico! Oh, firmes columnas del orden, la propiedad y la familia! Oh, sesudos políticos, de cívicas virtudes y abnegaciones patrióticas, amparo de la religion y defensores de la moral! Oh, en fin, los buenos, los leales, los previsores!...

Si hay motin, y motin semanal, dirigido principalmente contra vosotros, para contrarrestar los efectos del motin de cada día, de cada hora, de cada segundo, que le armáis á la libertad.

Al arma, pues, y disparad sobre nosotros, conservadores de todos los matices, las palabras huecas de sentido que conservais en el arsenal del miedo; habladnos del terror, de la guillotina, de bases sociales minadas, de santos principios hollados, de la Commune, del nihilismo, sin olvidarse de la tea incendiaria, los apetitos de las masas y las sangrientas hecatombes; que nosotros, los promovedores de El Motin, nos reiremos á mandíbula batiente de vosotros con la misma constancia que vosotros os burlais del país que habeis explotado y secarnecido.

Guerra á los conservadores! Nos parece que este grito equivale á un programa.

LA DEMOCRACIA

Con tristeza lo decimos: jamás partido alguno se ha destrozado con más saña, ni fraccionado en más agrupaciones.

Y por qué? Por divergencia de principios? No, que todos estamos conformes en lo fundamental. Por mezquinas rivalidades personales; por el afán de ser cada uno el primero; por el desarrollo que toma cada día el egoísmo individual.

¡Fracamos justos; no es el partido el culpable! Lo son los diez ó doce hombres que aspiran á dominarlo, y que se insultan y se deprimen á cada pulso, sacrificando á sus ambiciones el tributo de la democracia.

A combatir esa conducta venimos, en los momentos que nos dejen libres los conservadores, ya que desgraciadamente sea imposible la union entre todos; que no hemos de sacrificar la verdad á consideraciones de ninguna clase.

Un partido tan fuerte y tan vigoroso como el nuestro, prefiriendo favorecer al contrario antes que entenderse con el amigo! No hacian otra cosa los griegos en Bizancio.

El que derriba una catedral, sólida y firme para construir con sus materiales pequeñas ermitas, incapaces de resistir á un golpe de viento, ese obraría como nosotros, actualmente. En cuanto un hombre reúne cuatro amigos que le sigan, ó le repitan frases de ambición en un periódico, ya el egoísmo le suple su falta. Propongo, pues, que cada uno de nosotros se comprometa á todas las torpezas y debilidades de los pontífices.

Esto debe concluir. A los sofismas, opongamos razones; á las veleidades, constancia; á las palabras, hechos; y á poco que imitemos la conducta de Dulong, el ex-alcalde de Zaragoza, en el banquete autonomista, verán esos caballeros que no pueden jugar con la suerte del partido, ni erigirse cada cual en pontífice máximo, ni hacernos cómplices de sus pequeñeces y sus odios.

Esto no es indisciplina; mas si lo fuera, ¿de quién sería la responsabilidad?

De los que nos dan el ejemplo. Entiéndanse ellos, y todos nos entenderemos.

PERO.....

«La libertad lo primero! Ella fué su panacea universal.

¡Mucha libertad! Sí, pero... poco á poco, según sea grave el mal.

En hacer guardar son diestros el orden, que sus afanes solicita;

pero... que ocurran secuestros y homicidios y desmanes, ¿quién lo evita?

A su famélica gente contemplan con amargura, condenada á no catar lo caliente; pero... es la ley; aunque dura, respetada.

Miran con hondo disgusto á los frailes invasores, y en conciencia el echarlos hallan justo; pero... ¿y de nuestros mayores la creencia?

Es un falso testimonio el decir que les parece buen decreto aquel sobre el matrimonio; pero... pues fíjese, merezca su respeto.

Aún se pelean con dolor, que aquella conservadora, inefable grey, hizo esclavar al escritor, y odian la ley opresora; pero... es ley.

Y por la senda emprendida continúan de esta suerte gobernando. Pero... para la vida, y así se viene la muerte, tan callando.

TENGA USTED FÉ!

«¡Eh! ¡Pronto! ¡Jabon! ¡Un desinfectante! ¡Y pensar que yo llevaba al cuello y la he besado tantas veces! Esa es la perder el juicio y el estómago.

Católico de ese que nací y sin previa consulta me bautizaron, yo consideraba como bien inestimable la posesión de una reliquia, y á este fin entablé relaciones con un virtuoso sacristán (convengamos en que era un virtuoso sacristán), quien, mediante veinticinco duros, me proporcionó un pedazo de piel de santo, con la marca de fábrica, es decir, sacada de las Catacumbas de Roma.

¡Cuánta fué mi alegría! El no supo decirme, por ignorarlo, el nombre del mártir; mas ¿qué me importaba? ¡Es menos hermosa la mujer amada porque ignoremos su nombre?

Considerada estéticamente la reliquia, la verdad, no acababa de seducirme: arrugada, negruzca, más parecía pellejo de cabra mal curtido, que piel de santo bien charnuscada; pero yo, poseído de esa fé que trasporta las montañas y conduce al Norte, la encerré en un escupulario de tafetán, me la colgué al pescuezo, y... ¡no

quiero hablar del secreto orgullo con que llevaba aquel piadoso talisman!

A él acudía en mis trabajos y mis tribulaciones; de él esperaba consuelo y salvación; y mis lábios lo besaban trémulos, y mis ojos lo contemplaban extasiados, y mi corazón lo calentaba con su religioso fuego; y el perfume de la gracia y los delirios del amor místico se difundían por todo mi sér.

Cuando hé aquí que anoche cojo un número atrasado de *La Correspondencia de España*, y tropiezo con este párrafo terrible:

«Noticioso Leon XIII de que se hacia en grande escala un tráfico sacrilego con falsas reliquias de santos, ha mandado al cardenal-vicario de Roma que instruya activas investigaciones en el asunto, y castigue con rigor á los culpables. Entre tanto, el cardenal-vicario acaba de dirigir á todos los obispos, vicarios y administradores del mundo una circular, participándoles que desde hace treinta años no ha salido ni una reliquia de las Catacumbas, y rogándoles protejan á los fieles contra todo engaño. Los países que aparecen más favorecidos por este tráfico son España y la América del Sur.»

¡Aguá! ¡Jabon! vuelvo á repetir. ¡Petróleo! ¡Un tiro! ¿Conque mi reliquia era un pellejo cualquiera? Un pellejo ¡vaya V. á saber si de un Noedal de otros tiempos! ¡Y yo lo he besado! Esta idea acabará conmigo. ¡Pillara aquí al infame que me lo vendió, haría tirarlo al suyo.

¡Ah! Bien dicen que la fé es ciega. ¡No haber visto el engaño! Unicamente el olfato, en tiempo húmedo sobre todo, protestaba con energía; mas yo, desconfiando de los sentidos, como la iglesia aconseja, procuraba convencerme de que aquel mal olor era olor de santidad.

Y ahora, ¿qué hago? ¿Lo tiro, demostrando que la fé engaña, ó lo conservo, desobedeciendo al Padre común de los fieles? Este es el conflicto.

¡Y haber dado veinticinco duros, y malgastado doscientos millones de fé en esa reliquia apócrifa y sacrilega!

Mas ¡ay! que no es esto lo peor. ¿Quién arranca en adelante de mi débil pecho la duda, en todo lo que á reliquias se refiera?

¡Impios cómplices de ese tráfico impio! Habeis matado mi fé.

¡Maldición sobre vosotros!

LA PRIMAVERA

Llegaba como los poetas la describen, como, según dicen, viene todos los años.

Alegre, juguetona, rica en promesas y esperanzas. Con su traje verde, salpicado de lirios, y su guirnalda de flores de almendro y hojas nacientes, aparecía bella como la nómina al constitucional.

Pero no bien llegó, cambió completamente de aspecto.

Vistióse de luto, y negras nubes oscurecieron su semblante.

Ella, que pródiga como la ilusión, traía laureles para Cánovas y sonrisas para Romero, al encontrarse de pronto con los fusionistas, lloró, no se sabe si de alegría ó de tristeza.

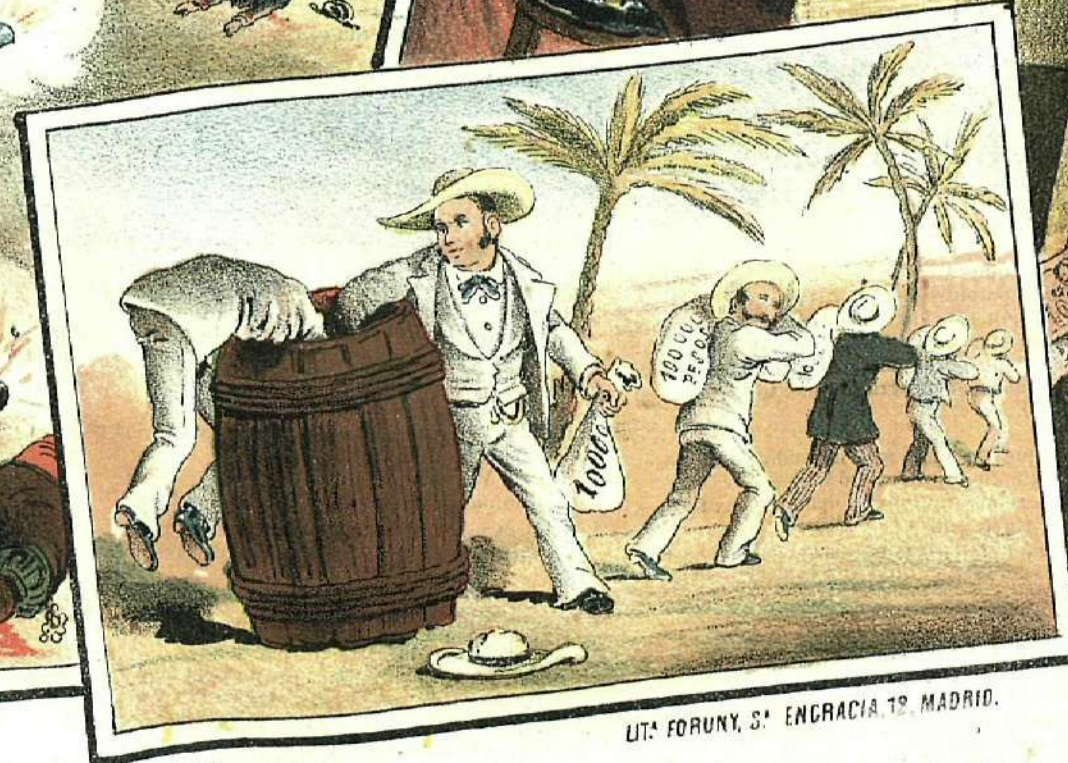
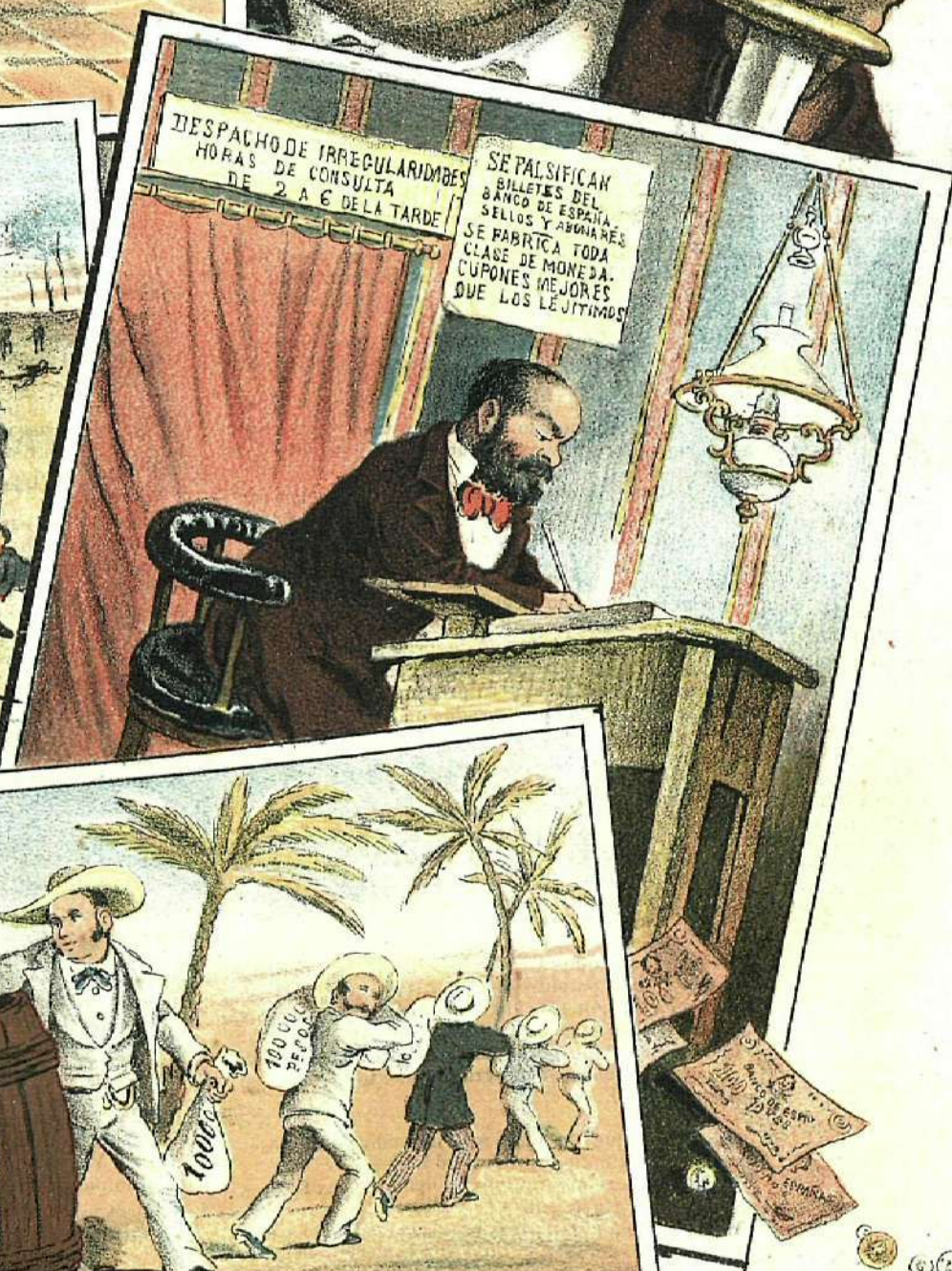
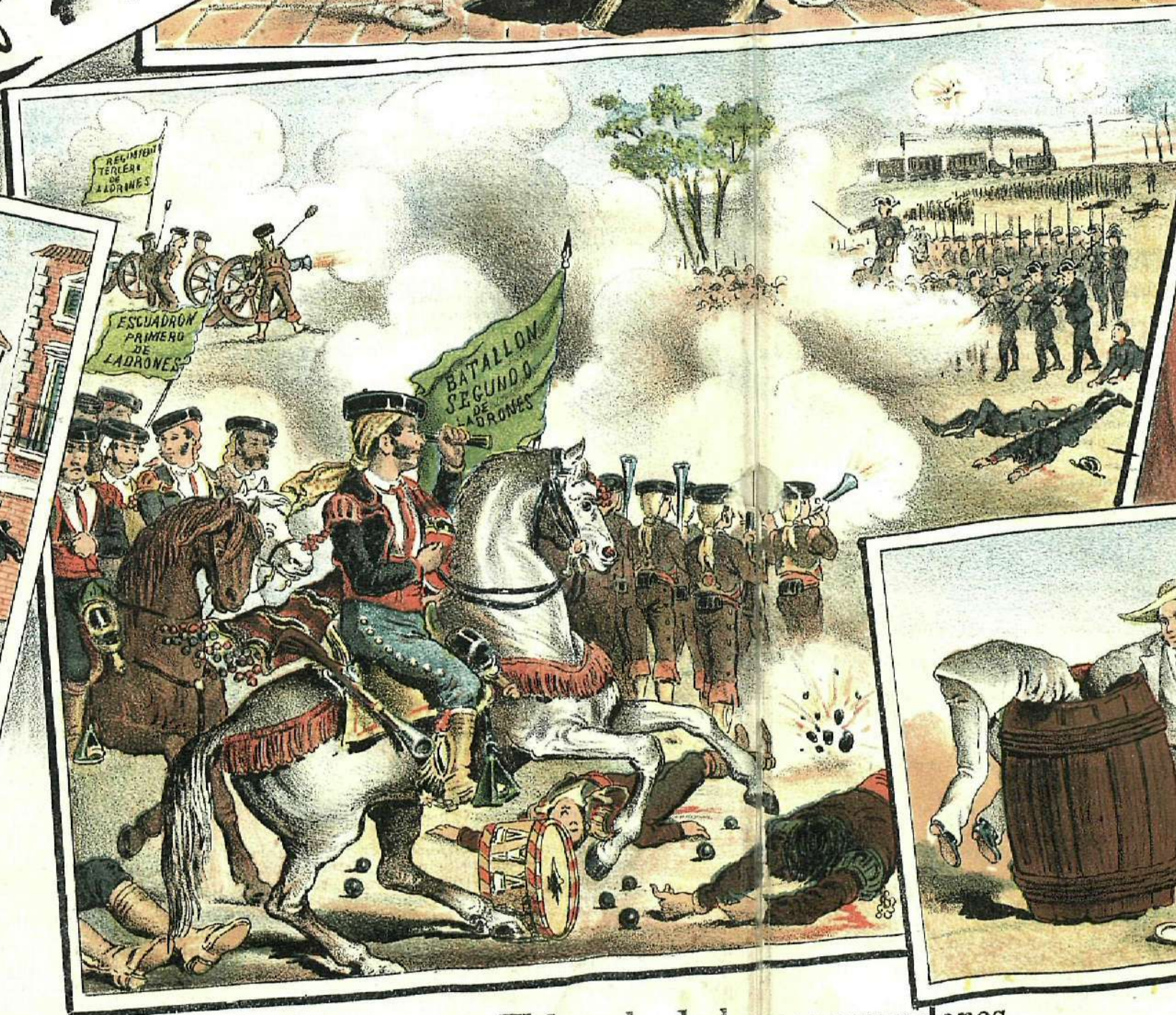
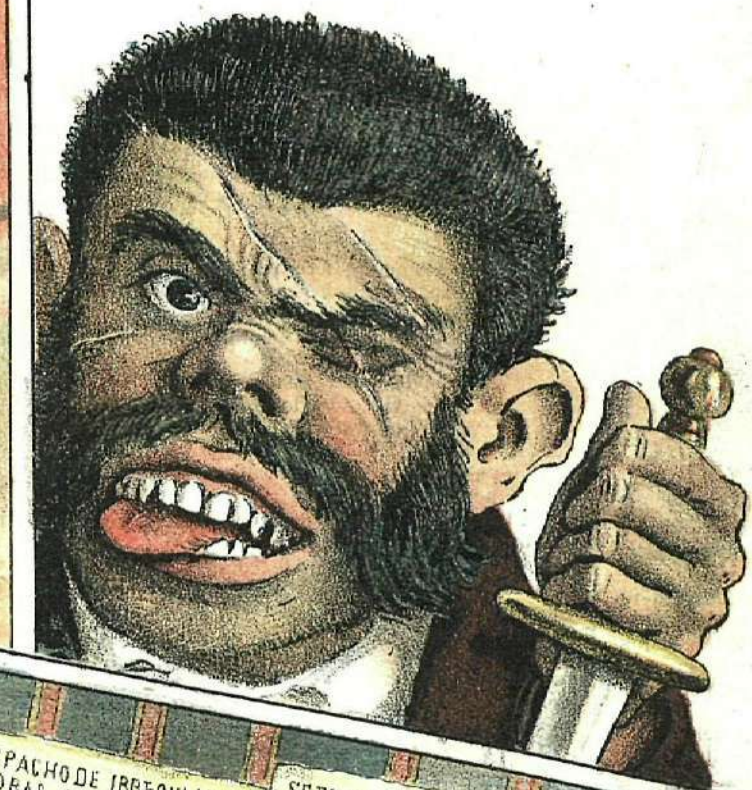
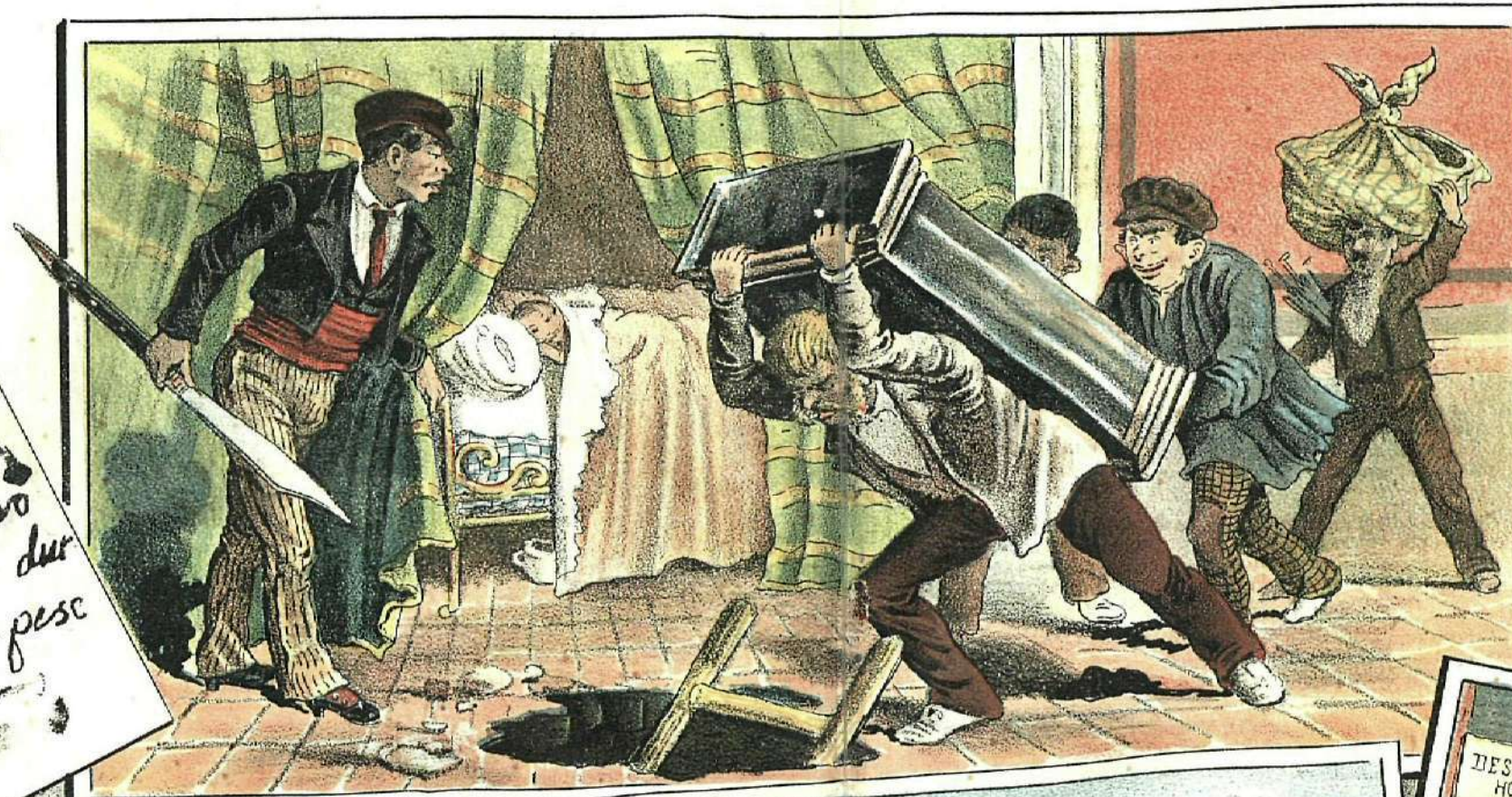
Y lloró de tal suerte, que más que á lágrima viva, hacíalo á cantaros ó á chorros, sin tréguva de un minuto, y por espacio de un mes próximamente.

Con tantas lágrimas crecieron los ríos, y como el entusiasmo sagastino de Castelar, se salieron de madre. Una vez sin ella, se portaron como, según dice Camprodon en *Marina*, se portan siempre los huérfanos. Destruyeron viviendas y heredades, y dieron en el mar con cuanto hallaron por delante.

Las desgracias, sin embargo, no han sido tan terri-

EL MOTIN.

Cabayeros antaños
 alas 3 de la tarde le
 apañamos a la par
 esta con los chicos
 en el medio de la
 puerta del sol si no
 larga usted 20 mil dur
 os les cortamos el pesc
 uero esta noche



UT: FORUNY, 3. ENGRACIA, 12. MADRID.

El legado de los conservadores.

Hemócrito

bles como hacia temer la magnitud de las inundaciones, y el agua ha respetado lo que constituye nuestro verdadero bienestar.

Ni los frailes, ni los comisionados de apremio, ni las leyes canovistas, ni la fusión, han sido arrebatadas por las embravecidas corrientes.

Cuando estas decrezcan y los terrenos inundados presenten al sol la superficie cubierta de lodo, podrá verse que el caciquismo continúa en ellos, y que no se ha perdido uno solo de tan estimables dones.

La primavera se mostró esquiva, mas no cruel; y aunque su llanto haya causado la ruina de alguna pobre gente, todavía pudiera entonarse un himno a su bondadosa hermosura, si conservara sus más preciadas flores.

Violetas y lilas.

Pero, no; violetas quedan pocas; perecieron como la moralidad conservadora, ahogadas en el fango.

Lilas sí, lilas hay muchas; pero sin color ni aroma.

Dicen que las marchitó una helada: la ley de presupuestos.

UN PASITO MÁS

Vamos, hombre, atrévase V.

Comprendo sus escrúpulos: me explico sus vacilaciones; hasta me agrada ese pudor póstumo. Mas ¡qué diablo! si ello ha de ser, cuanto antes mejor.

Haga V. lo que el enfermo a quien recetan una medicina desagradable: cerrar los ojos y echársela al colete. Tiene que tragársela....

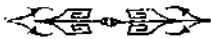
Como es V. tan artista y sabe tanto de historia romana, es posible que ande ensayando la postura en que ha de caer, como los gladiadores del circo; coquetaría digna de respeto, pero que pudiera excusar en la ocasión presente. Los tiempos actuales son prácticos, y no va a ser apreciado ese detalle.

Nada de remordimientos, sobre todo; ese achaque de genteilla vulgar, no debe tener cabida en almas tan templadas. Y luego, ¡si fuera el primer paso en la virgen, al ver la alcoba conyugal, temblara y palideciera, explicación tendría en las dudas que engendra lo desconocido; pero no si la casada en segundas ó terceras nupcias se detuviese y meditara. ¡Animo, pues, y adelante!

El gran Gulgoto, cuya influencia es irresistible, según Echegaray, hace tiempo que se ceba en la reputación política de V.; y como, aquí en confianza, V. justifica con su conducta esos rumores, se ve V. obligado fatalmente a buscar en brazos de la monarquía el reposo que la calumnia le quita.

Así, D. Emilio, valor, y a dar pronto ese pasito que le falta para estar dentro de sus ideales, a menos que no se atreva V. por parecerle Sagasta demasiado liberal todavía.

Otra cartita a Girardin para preparar mejor el puente, y a combatir desde la monarquía a los pícaros demócratas que no creen en su infalibilidad.



Esta sección, destinada en casi todos nuestros apreciables colegas satíricos al género festivo, la dedicaremos nosotros a tratar los asuntos que no hagan malicia la gracia a las personas y partidos a que se refieren.

Empecemos.

Acostumbrado a no oír hablar de otra cosa durante la dominación de los conservadores, hace tres noches soñé que en la Intervención de Tánger se había encontrado un desfalte de 75.000 duros; que aparecieran responsables el consúl interventor, el recaudador y el auxiliar; que hacia más de veinte años que no se giraba visita alguna a las Intervenciones de Marruecos, y otra porción de cosas confusas y extrañas, entre ellas que un Sr. Vidal abarca todo el comercio de Tánger, y que es protegido de un Sr. Diosdado, y que un señor Gisbert figura en la cuestión, y en fin, una porción de absurdos, imposibles de creer en un país donde Cánovas y su gente han dominado seis años.

Todo esto soñé hace tres días, ¡y cuál no sería mi asombro al verlo confirmado a la noche siguiente en la *Correspondencia*!

¡Y luego dicen que los sueños, sueños son!

Es verdad que en esta clase de asuntos, y tratándose de empleados canovistas, el acertar aún en sueños, no es gran mérito.

¿Lo está V. viendo, Sr. Sagasta?

Si hubiera V. barrido (sí, barrido), a todos los reaccionarios, no se encontraría V. ahora con el conflicto del Consejo de Estado.

¿Qué creía V.? ¿Que los empleados canovistas, acostumbrados a faltar a la ley en tiempos de su señor, iban a cumplirla con V.? Buenos son ellos para andarse con tales escrúpulos.

Fuera, fuera toda esa gente que, obedeciendo a la consigna de su partido, permanece en sus puestos, faltando a lo que aconseja y siempre aconsejó la dignidad política, con el exclusivo objeto de crear dificultades al Gobierno.

Fuera esos servidores del país—estilo suyo—que no han tenido reparo en autorizar con su silencio la inmoralidad de una administración como la pasada.

Y ya que no tenga V. energía, Sr. Sagasta, para pedir cuentas a todos los que han faltado a sus deberes, tenga V. siquiera instinto de conservación.

Y ahora que hablamos de esto:

¿Cuándo se destituye al presidente del Tribunal Supremo de Justicia, Sr. Calderón Collantes, y al de Cuentas, D. Fernando Álvarez?

Dos puestos de esa importancia no deben estar nunca en manos de los enemigos del gobierno.

Y hablando de lo mismo.

¿Por qué el Sr. León y Castillo vacila ante el alto personal de Cuba?

¿Será acaso un retórico con acentos de tribuno, antes que un político práctico y de carácter?

Los discursos en el Parlamento sirven de mucho; pero nunca valen lo que una medida enérgica y justa.

No haga el ministro, que le llamemos por su segundo apellido, el mismo de Cánovas, por no saber justificar el primero.

Como era sermón perdido predicar a tales zotes, San Primoré los igorritos catequizar no ha podido. Mas ya de lograrlo vé sencillo y fácil sistema; si las viviendas les quema, los alumbrará la fé.

Ahora es la ocasión de ir a Sevilla, Sr. Romeró Robledo, ahora.

Allí hay desgracias que remediar, dinero que repartir, consejos que prodigar; allí hacen falta los hombres de arranque y de empuje, como V. aparenta serlo, y de posición, como V. lo es. No le recibirían a V. ahora con honras, ni le darian banquetes, ni sería festejado en todos conceptos; pero, en cambio, aprendería V. por sí mismo a ser ministro, lo que no deseo, que se moralizase la administración, para poder dedicar parte del producto de los impuestos a obras públicas, y así evitar las catástrofes producidas por las inundaciones ó por otras causas.

Sí, Sr. Romero y Robledo; ahora era la ocasión de ir a Sevilla, y ahora es cuando V. no puede ir.

—Señor cura, yo lo acompañaré a V. a su casa. Es ya tarde y....

—Bastante compañía tengo con esta, respondió el humilde presbítero sacando una pistola del bolsillo.

Y ¡pum! suena un tiro, y una mujer cae herida de gravedad.

Esto ha ocurrido recientemente en Bilbao, sin que hasta ahora, que sepamos, haya propuesto *El Fenix* al cura para la cruz de Montejurra.

D. Venancio ha suprimido los carruajes de Gobernación, en que se gastaban anualmente veinte mil duros.

No está mal la medida; pero ¿por qué suprimir los empleados conservadores y no los de otros expedientes, para darles trabajo a los que se quedan?

Quinientos espiritistas se reunieron en Sevilla y fueron por si debía ó no elegirse para el cargo de consejero de la Real Academia de la Lengua.

La elección no hubiera sido dudosa para un hombre tan admirador de la materia; ¡pero para él!

Esta visto: todos los que se preocupan tanto de su vida, tienen mañas parecidas en esta.

Dicen que desde Sevilla

telegrafiado así:

¡Deden que estando yo aquí,

me llegue a perder la silla.

¡Vaya el rumbo y el trapío!

No he hecho más que llegar,

y el entusiasmo escolar

se desborda con el río.

Treinta y seis individuos de los que funcionaban, no sabemos si con patente de industriales, en tiempos de los conservadores, han sido detenidos en Santander por su mala conducta (léase otro verbo) y licenciados de Cuba.

Treinta y seis votos más para los canovistas en las próximas elecciones, si el agradecimiento es, como se dice, una virtud.

Hace poco que un empleado no pudo tomar posesión de su destino, porque resultó inglés.

Al saberlo, exclamarían probablemente sus futuros compañeros: «¡Hasta aquí nos persiguen!»

Malo es que a la situación le salgan ingleses los empleados; pero, del mal, el menos: a la pasada le salieron secuestradores.

Los chicos de Reus, asustados por el extraño aspecto de un fraile, le recibieron con una serenata de silbidos.

El caso, según los periódicos conservadores, es censurable y extraordinario.

Tienen razón. ¿De qué han servido sus desvelos por hacer común y popular ese uniforme?

Al decir de un periódico ministerial, el fondo de calamidades públicas se ha agotado por completo.

¡Imposible! Aún quedan las calamidades conservadoras, y de reserva el fondo de las fusionistas.

Lo que sí se habrá concluido, es el dinero destinado a remediarlas; que el dinero dura siempre menos que las calamidades que se lo llevan.

Dice un periódico que probablemente vendrán a las

Cortes diez y ocho ó veinte tradicionalistas de No-cedal.

Como casi todos los obispos se han ido con los frepelistas, no se sabe quién mandará el peloton en ausencias y enfermedades de D. Cándido.

¿No está Rosas Samaniego en condiciones de ser elegido?

Un buque inglés atropelló a un land español, y el Ministro de Marina se propone, según dicen, estudiar la cuestión detenidamente.

Las cuestiones que atañen a la honra deben tomarse con calma.

Es la única manera, pensará el Ministro, de que el pabellón no sufra otro atropello.

Dicen por ahí que un alegre ex-ministro llama a Castelar la reina madre de la situación.

¡A lo que ha llegado el bueno de D. Emilio! Casi nos va dando lástima.

Los periódicos canovistas piden moralidad en la administración.

Nunca se atrevieron a tanto cuando mandaban, sin duda por la convicción de que era imposible obtenerla.

El Gnadafeó se ha salido de madre y arrastrado muchas plantas de café.

En la fuerza de arrastre es en lo que no nos parecemos, habrá dicho Moyano al leer la noticia.

Hasta un ex-ministro posibilista dicen que tacha al Sr. Castelar de intransigente.

No puede decir lo mismo Sagasta.

Dicen que a D. Venancio le viene ya tan ancha la cartera, que ha llamado en su ayuda a otro Gonzalez, y los dos no la llenan.

Que quieren dimitirle, mas que, teniendo su valía en cuenta, pretende la fusión utilizarla.

Temblemos por la Hacienda.

Los periódicos conservadores se alegran de la muerte de los bandidos de Guadix.

¡Ingratos! ¡Unas gentes que dieron tanta celebridad a la situación pasada!

De propiedad literaria

habla D. Manuel Silvea.

¿La defiende? No lo creo,

porque nunca ha de tenerla.

El alcalde de Madrid ha publicado un bando prohibiendo en absoluto la mendicidad.

Y sin embargo, siguen mendigando en los distritos los conservadores y algunos que no lo son.

A San Bernardino con ellos.

¿A que *El Tiempo* no tiene la amabilidad de decirnos lo que ocurre en la parroquia de San Marcos?

El bandante recuerda el fusilamiento de Maximiliano en Méjico.

¡Cuánta hambre hace!

El Fenix llama a los hombres de *El Siglo Futuro* charlatanes de feria.

¿Cómo se conocen estos neos!

Un periódico de Manresa aconseja a los padres de familia que no manden sus hijos a confesarse con los capuchinos, bajo el frívolo pretexto de que les hacen preguntas capaces de ruborizar a una beata.

¡Pobrecitos frailes! ¿se censurados por cumplir una obra de misericordia enseñar al que no sabe!

¡Adelante con los diarios canovistas.

Eso, de VV.

Con no par...

Un recuerdo de Abril.

Un favor, bon mamar presta a su ama, Grave como un ministro está en la cuna, Y en la fiebre que sigue a la vacuna Hombre sério y notable se proclama.

Si lauros luego le negó la fama, Concedióle sus bienes la fortuna, Y del génio del foro y la tribuna El humo ostenta, pero no la llama.

Aunque poder no tiene ni prestigio

Y a él solo su talento satisface,

Al lado del morrion y el gorro frigio

En su vestuario el solideo yace;

Que siempre del actor queda un vestigio,

Y él ha hecho comedias... y aún las hace.